

les aseguro... ellos verán que en cinco años ha arraigado la *libertad de imprenta* tanto, que no tiene ya que temer esta polilla..... Espere vmd. un poco, ya que sin tocar, nos toca los desaforados escritos anteriores al año nueve, empezando *bellum Trojanum a gemino ovo*: veamos quien estrechó y estrecha con *ultrajes é imposturas*.

Salió á la palestra un Rancio sin mas armas que las de David, atacó, desbarató, hizo giras á los Ireneos, Gordillos, Gallardos, Nathanaeles, Jontobs, con cuantos se le pusieron por delante. ¿ Y qué se le contestó ? *ultrajes*, *dieterios*, *sarcasmos*, *burlas*, *desprecios* no faltaron, ¿ pero y razones ? ¿ y respuestas convincentes ?... El Mesías que esperan los judíos las traerá cuando venga. Se presentó el P. Puigserver combatiendo las *fuentes angélicas*¹ que encontró calenticas en el decierto otro Ana guardando las burras de su padre²; descubrió el pastel de un centenar de textos truncados, argumentos por pruebas, sentencias ajenas por propias, con otras mil diabluras de esta clase. ¿ Quien estrecha á este ? ¿ Cuándo ? ¿ *Quibus auxiliis* ? Una solucion texto por texto, un presentar las obras del santo, y manifestar al mundo la impresion de que se habia valido el autor, para que juzgase por sus ojos todo el que supiera leer, era la única respuesta : ¿ se dió ? El *C. Vern.*³ ó como leía un amigo mio *Cuern.* le asomó los dientes, y lo saludó con un par de pullas; pero ¿ y las razones ?... Se fueron con Mamburá á la guerra, y sabe Dios cuando vendrán. El P. Velez se metió á *apologista del trono y del altar*, meneó cien caldos, citó á centenares los testigos.... Se muda de repente el aire, y favorece á sus contrarios. Dueños del campo, van á echar todo el aire al órgano... Decíamos : *Si, manda, remanda, expecta, reexpecta, modicum ibi, modicum ibi*... Pullas, y mas pullas : sofismas, y mas sofismas : zurribanda á este, y palmetas á aquel... Pero *ad rem* ?... La nada entre dos platos. El magistral de

1 Obra tambien del bendito don Roque Leal, ó Villanueva.

2 Génesis.

3 Otro folleto de Villanueva contra el Ilustrísimo Velez, escrito á su salida de la Salceda el año de 1820, donde abundan las mismas arterias, y hasta la ignorancia de la lengua castellana.

Zamora¹ escribe, apura, cita, convence.... Dios se la depare buena. ¡ Qué argumentos !.... ¡ Qué rociada de erudicion me le van á emplumar ! Ya puede calzarse bien las alpargatas.... Sí ; pero para tomar las de Villadiego... Que se aguarde á los *ergos* del siglo diez y nueve... El señor obispo de Orihuela² se muestra digno sucesor de los Apóstoles, habla á sus ovejas, enternecen aun á las vecinas sus silbos amorosos.... Esto es lo que cabalmente necesitan las naciones libres, hombres que no hagan á dos palos bocas y corazon ; no vayan como los músicos de las catedrales, unos al medio, y otros al fin de la letra.... lo convencén.... y lo hacen patriarca.... Ni mas ni menos que lo pensábamos.... Ya vá como Jacob buscando su asilo en la casa de su Madre.... Predica éste, escribe aquél, habla en confianza y sin adulacion el otro.... ¿ Razones que los convenzan, señores benignos, clementes, *multæ misericordie, patientes*, sufridores hasta la tercera y cuarta generacion ? A eso tocan, por ahí resuella la musa. Palo y mas palo, porrazo en ellos.... diciendo siempre *trágala, perro*.... delaciones en su alma, escribanos, jueces de primera instancia, prisiones, multas, martillazos, destierros, presidios ; ahí tiene vmd., señor don Simplicio, los *lugares teológicos* de nuestros dias : esto llena los periódicos, esto se canta por las calles, esto se repite en las tertulias, esto resuenan los tribunales, esto testifican Bayona y Melilla.... Y se nos viene ese buen hombre con que nos creemos los *únicos sábios, á cuya decision deben ceder los que de verdad lo son*, estrechados de nuestras calumnias é *imposturas*. ¡ Y *faltos de ilustracion y sobrados de zelo* estos infelices ; detestan, abominan, pintan como vitandos á sus contrarios, añaden la calumnia á la persecucion, y los demas abortos del fanatismo en la pluma de quién ve, decreta, aplaude y abusa de la humanidad hasta llamar ladrones á los mismos que despoja ! ; Y se teme que una benignidad tal haga suceder la anarquía y

1 Señor Herrezuelo en la publicada el año de 1820.

2 Ilustrísimo señor don Simon Lopez, expatriado y refugiado en Roma, hoy arzobispo de Valencia. Léanse en la *Coleccion eclesiástica* sus representaciones, cartas, etc.

la guerra civil al gobierno paternal ! ¡ Qué abuso de voces ! ¡ Qué abuso de ideas ! ¡ Qué abuso del sufrimiento, de la honradez, de todo lo mas sagrado de la vida ! Aquí me ocurre que solo tomándolas á risa, pueden hacerse tolerables tales injurias : y.... vaya un lance que oí contar con gracia á un amigo mio. Estaban dando la unción á un pobre viejo ; como la alcoba era oscura, y la cama no de las mejores, no le encontraban los piés, y tuvo que alumbrar otro paisano, que con su hacha en la mano estaba arrodillado al pié de la cama. Al desenredarse de la capa y aplicar la vela, anticipándose una buena rociada de cera, tropezó con los piés que se buscaban. El viejo, que no era insensible todavía, retirando los piés mas que de paso ; qué es eso ? preguntó con tono poco sabroso ; hermano, la santa unción, contestó entonces el cura muy reverendo con su ampolla en la mano. Pero el abuelo, que no debia tener muy buenas pulgas, y á quien le hacia cosquillas aun el unto : qué santa unción, ni qué... replicó, si la traen vmds. abrasando. Cuando vmd. vuelva á ver al señor don Roque y le hable de las *unciones*, *benignidades*, *clemencias* y *sufrimiento* de sus hermanos, refiérale vmd. el pasaje, y que aplique el cuento á los ejemplos anteriores.

Pero, amigo, no hay regla sin excepcion : todo lo dicho en órden á contestaciones, no se entiende con el señor Arzobispo de Valencia. Apenas se presentó su obra, cuando gracias á su buena dicha, y á la visita de vmd., ya tiene encima esta carta, y en visperas qué sé yo cuantas, que segun se pone la atmósfera, va á llover de temporal. ¿ Qué galan se presenta vmd. metido á defender la literatura de su excelencia en la pág. 7. § *Incomodose*. Yo que me ví un manchego con la lanza en ristre, y empeñado en lance de tanto honor, á la verdad consentí en uno de los mejores ratos de mi vida ; puse boca abajo el impreso abierto como le tenia, saco mi caja, tomo un polvo, me abalanzo á ver el combate, y en lugar de las hazañas de vmd.. me encuentro con el coscorrón de... *no la niego*. Voto va brios, exclamé, que tenemos en casa la aventura del valenton sevillano...

Y luego *incontinenti*,
Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuése, y no hubo nada.

Aquel al menos tuvo un Cervantes que celebrára su garbo ; pero este enemigo se ha comido la aventura toda entera. Pues ¿ habrá hombre como él ? Vaya : está visto que no tiene tinta mas que para lo suyo. Y que segun el arranque, debió estar precioso don Simplicio. Quizá por los consiguientes pueda otearse algo ; porque él, segun el rastro, va herido.... ¡ Herido ! Como la bala por la pólvora. ¡ Cáspita ! ¡ Qué rociada me le espeta al pobre señor excelentísimo ! La literatura no se la niega ; pero por decontado, en los libros que estudió, no debe estar el apéo de ambas potestades : siendo *falto de doctrina*, no lo conoce su excelencia, que es enfermedad muy comun en el dia : como no hay tonto que no sea presumido ; está además de esto *pagado de sus infulas*, y ya se ve, *autoridad*, *ignorancia* y *presuncion* ¿ en qué habian de parar ? En meterse en camisa de once varas, y esgrimir un *celo indiscreto*, porque no en valde se dice, que : primero padre al hijo que falte el hielo al granizo. Todo aparece así de la carta pastoral *auctore Rocho*. Confieso mi pecado, señor don Simplicio, en esto de apariciones andaba hasta aquí á tres menos cuartillo ; pero vista esta en una época de tanta luz, en Madrid, por unos ojos tan *despreocupados*, no extraño que á nuestro paisano se le aparecieran tantos héreos, tantos ejércitos, tanta gresca y guerra en los campos de la Mancha, mas célebres ya que los de Maraton... No obstante, como la incredulidad rara vez convalece de pronto, yo que en semejantes materias me atuve siempre al dictámen de Sancho ; ojos por ojos, dije, donde están los míos, no hay otros ; con que á buscar la Pastoral, y ya que crea, á mí mismo, ínterin tenga licencia para ello. La busqué en efecto, y por mas señas que apenas pude hallarla ; porque aunque murió la *santa*, ha dejado sucesion en ciertas materias ; por fin vino á mis manos ; y ¿ querrá vmd. creer que por mas vueltas y revueltas que la he dado, no veo mas que rebaños de ovejas y pastores que las conducen por caminos tan llanos como los de la Mancha ? Pues es la tentacion, decia, estregándome los ojos ; ¿ pues si el señor don Roque ve aquí *desaciertos*, *calores poco cuerdos*, *celos indiscretos*, *frutos del mal gusto en los estudios eclesiásticos*, *lepras*, *circulos angostos*, *furores*, *abortos del*

fanatismo... Y yo, pecador de mí, ¿no he de ver sino rebaños y zagales del pastor celestial? ¿Si algun tunante de encantador se habrá apoderado de mis ojos, y tratará de divertirse á costa ajena? ¿Si me hallaré tambien yo metido en aquel maldito *círculo angosto*, y tendré á cuestras alguna *lepra*, que tenga que ir á desollar al Jordan sin un cuarto para el viaje? ¿Y las propinas de Gieci? Pero no: mis carnes, gracias á Dios, están como las de un niño; á mí no me pica nada en toda mi alma ni mi cuerpo; y si me pica algo pertenece á los muebles, no á la raíz; mi juicio está, gracias á Dios, en sus estribos. ¿Qué puede decir á esto don Roque?... Una friolera es lo que trae á renglon seguido este Hipócrates de la literatura eclesiástica. No hay que fiarse, nadie alce el dedo, señor don Simplicio.... Lo peor que tiene esta epidemia es eso cabalmente. Toca: se apodera del cerebro, viene la manía de tenerse por sano el enfermo, por sábio el ignorante, por católico el hereje, por cuerdo el loco. Y como *non est opus valentibus medico, sed male habentibus*; aún no so se ha asomado el samaritano con su aceite, cuando van que vuelan echando fumigaciones á la salud con la enfermedad debajo del brazo. Ponen cordón á los países no tocados, meten en lazaretos á los sanos, desacreditan como apestados á los médicos, azotan y persiguen á los cuerdos; en fin, arman una algarabía donde nadie se entiende y todos creen entenderse. ¿Ha visto vmd. qué diabluras de enfermedades nos ha traído el pecado?... Diga vmd., señor doctor, y este mal ¿andaré allá hácia los Turcos? *Quia*, hay sospechas de que lo tiene ya el señor arzobispo. ¡El señor arzobispo! ¡El santo diácono Paris¹ me valga! ¿Y se pega leyendo los escritos?... Cabalmente viene por ahí el tifus. ¡Pecador de mí, que la he leído tantas veces! Nunca hubiera yo tropezado con su carta. Diga vmd. otra vez, y no se enfade: ¿Y si se me pone en las mientes que quien lo

¹ Es el santo favorito de los jansenistas, apelante se supone de aquellos, que por humildad se estuvo catorce años sin cumplir con la Iglesia, y que dejó sus legados para pagar á sacerdotes la limosna de la misa, á trueque de que no la dijeran. Como hablaba á uno del partido, por eso le cita con preferencia.

tiene á cuestras es su merced, y por eso habla, se tiene por sano, huye, fumiga, se embravece, censura, calumnia y persigue á su excelencia, sin mas causa que no entrar en el *círculo* de vmd., que mis ojos miran ya como el *angosto*? Si cuando vmd. me dá consejos se los doy yo á vmd.; si cuando me llama vmd. apestado le digo yo podrido; si cuando vmd. se rie de mí, doy yo carcajadas de vmd.; si vmd. me llama impío y yo le digo hereje, vmd. loco y yo rematado, tonto y yo criminal, tenemos una riña de tias, donde el pico hace la costa, y la razon está en las uñas, *¿quid faciendum?* Quién decidirá esta cuestion, y distinguirá aquí *lepram a lepra*? La razon no la puede tener mas de uno. Pero ¿quién es este? ¿quién la dá? — Los cuerdos.... los desinteresados. — Pero ¿no vé vmd. que para mí serán tan locos y apasionados como para vmd. los que decidan á mi favor y contra sus ideas? — El número. — Buenas y gordas: infinito es el de los necios. ¿Pero quiénes son estos? ¿Nosotros? Vmds. y pata. — ¿Los libros? — Cuantos ha leído vmd. tienen el tifus, y los míos están como una patena, dice cada uno sin morderse los labios. ¡Pues habrá enemigo de mal! ¿No deja siquiera intactos algunos principios de aquellos mas altos, á donde no llegue esta inundacion, en que todos convengamos y hagamos pié para el convencimiento? — ¡Qué inocente!... ¿Pues ignora vmd. que la educacion... los prejuicios... las preocupaciones... el mal gusto... los libros malos... han hecho pasar por axiomas muchos que no lo son ni por asomo, y así fué preciso echarlo todo abajo, dudando hasta de sí mismo? — Pues entonces el remedio está en la mano, renovar el incensario, y lumbre nueva, como sucede el Sábado santo. — No dice vmd. mal. Pero ¿y de dónde salen las chispas? ¿Quién las saca? Si deja vmd. á un niño solo, cria un salvajillo que no piensa; si lo metemos entre madres, abuelas, hermanos, tias y maestros, nuestro gozo en un pozo: le amenazan con el duende para que calle, le cuentan la *conseja* para que se deje peinar; le toca la lepra, y cáate turbia la fuente: aun cuando por imposible, pensára sin arrimo de nadie, sucedería en el desarrollo de ideas lo que sucedió á un amigo mio con el desarrollo de costumbres de un hijo, que

dejado al natural, desarrolló tal furia de pasiones, que le quitó la vida en premio de tan peregrina educación. Pues yo he de dar con el cabo de esta madeja, aunque sepa derretirme los sesos. ¿No podríamos buscar un hombre de talento, y cerrado á obscuras, que consulte su razón y averigüe en la fuente la verdad? — Otra que tal. ¿Vmd. piensa que la luz natural es como la del candil, que se cuelga en un clavo; y nuestras potencias como los telescopios, que se suben, bajan y afianzan según el juicio del observador? En primer lugar entra ya con su contrario. Dirá muy formal que lo echa á un lado. ¿Pero es lo mismo decirlo, y aun persuadirse á sí mismo, que acreditarlo á los demás? ¿Con qué formalidad no contaba el embusteruelo de Sancho su viaje á la región del fuego, sin haberse remontado de la tierra? ¿Cuánto soñó Descartes por este estilo? ¿Cuánto han soñado muchas almas aun libres de pasiones?... ¡Mire vmd. que es obra! — Hacer un careo de los hombres, y por inducción sacar lo que es común á todos ellos. — Pero el caso es que cada pueblo, cada familia trae sus preocupaciones y su tífus encima de su alma; y esto, concediendo su reunión; que para reunirlos.... para nombrar escrutador de votos sin tífus ni partido.... para examinarlos con detención, uno por uno, á una mano, como las natillas para que no se corten.... Ya vmd. vé que es obra de Romanos. Si vmd. envía un viajero, la variedad de lenguas.... el viaje.... el humor.... las explicaderas de los testigos.... y sobre todo el tífus también. ¿Con que cada axioma nos ha de costar un pleito en adelante? ¿Y quién vale para juez de axiomas en este mundo, por estirado que lo haya parido su madre? ¿Con que si un bribón se empeña en negar que es axioma todo principio que lo reviente á él y su sistema, se quedará hecho una pieza el hombre más sensato y sabio del mundo? ¿Y quién ataja el daño de las consecuencias, interin nos enreda con astucia en la cuestión de los principios? ¿A dónde hemos de fijar el pie en las disputas; de qué centro han de partir nuestras ideas, para que el mundo no venga á ser una gambia por conclusión de tantas investigaciones? — De suerte, oigo decir á vmd., que contra hombres de esta clase no hay más axioma que el de

Aristóteles: *Contra negantes principia fastibus est arguendum*. Pero dígame vmd., amigo mío; y donde todos se tienen por locos, ¿qué autoridad tiene el palo manejado por la fuerza y no por la razón?... Convencerá mientras tenga debajo á su contrario; pero en cobrando fuerzas este, las demostraciones serán suyas. ¿Con que no queda más remedio que morir ó precipitarse en los horrores del escepticismo? Si este no tuviera más trascendencia que la que presenta su teórica, podría pasar, y aun mirarse como una travesura del ingenio; pero como los hombres no se contentan con pensar, sino que quieren que todos piensen como ellos; como los pensamientos son trascendentales á la voluntad, y esta á las obras; como las acciones de los individuos tocan tan de lleno á las sociedades... *hic opus, hic labor est*... El escepticismo será un mazo que manejado astutamente contra los sistemas ajenos, los arruine, para edificar con sus escombros el propio. Le enseñarán á vmd. á no tener plan, ínterin suelta el que tiene, y no pudiendo estar sin ninguno, le introducirán con maña en otro, donde sea víctima de su engaño. Le sacarán á vmd. de su círculo, y le pasarán al suyo: le persuadirán á que es loco para hacerlo cuerdo á su modo. Del entendimiento pasará la fiesta á la voluntad: de esta á las manos, y héte aquí una marimorena donde todos tirarán de la capa, quedándose con ella el más atrevido, el más sagaz, el más elocuente, el más membrudo. Las autoridades reprimirán estos desórdenes, y tenemos aquí el palo. Pero el error, imaginado y creído *razón*, y reprimido por la fuerza, será un fuego subterráneo que, despedazando el corazón, ponga en movimiento todas las pasiones contra un poder que mira ya como tiránico. Dejando los discursos que no valen, emprenderá el camino de la seducción, de las conspiraciones, de las minas secretas; y las sociedades experimentarán en breve que los juguetes de las aulas, que las travesuras de los ingenios, no son tan despreciables é inconexos con el orden público, como lo persuaden los sectarios.

¡Ay! amigo mío. no se extravía, no delira, no se burla de vmd, mi pluma cuando le pone á la vista un cuadro confirmado desgraciada y quizá irremediamente ya

por la experiencia. No es mi ánimo confundir su imaginación con este contraste de ideas que tanto nos aflige, sino enseñarle á conocer las redes donde caen sin sentirlo los incautos : poner á su vista una farándula, donde esta comparsa de médicos de la razón humana, haciéndose la barba unos á otros, sin mas habilidad que la de confundir, sin otra ciencia que sus labios, sin mas ingredientes que los relumbrones de sus botes, y los catálogos de sus curas, recalientan la imaginación, y se engruesan con la tontería ajena, que tratan de curar. No es mi ánimo sumergir á vmd. en el cieno abominable del escepticismo, sino tocar en su raíz un mal que solo conociéndole, puede dar lugar al remedio. No se trata de curar á la razón, sino de destroncarla en su curso; de fatigarla como á un toro con mil llamadas á un tiempo; de precipitarla y perseguirla sin descanso alguno, hasta que rendida de no encontrar la verdad que buscaba, perdidas las fuerzas, recelosa de todo, sin dirección alguna, se desaliente y venga á ser víctima del sistema ó cabala que necesita sus servicios. Se empieza por modo de diversion, se toman por juguetes del ingenio ciertos bajos, ciertas sombras consiguientes á la debilidad humana, y utilísimas en el orden de una Providencia que estos desconocen. Los sencillos que no alcanzan los planes, ni prevenen el enlace de estas travesuras con las seriedades mas distantes, concurren incautamente, aplauden este juego de manos con unas ideas, en unas materias, al parecer aisladas. Llevados del primor del lenguaje, de la fluidez del estilo, de la fecundidad de la invención, de las repetidas protestas de sus conductores, entran sin sentir en el lazo : de principio en principio, de chanza en chanza, como por una diversion inocente, vienen á perder el miedo á la red, se aficionan á ella, se empeñan en persuadirse á sí, y á otros, que no tiene nada de malo, se ponen de mala ley con cuanto se le opone, y á fuerza de darle vueltas y de examinarla, se enredan en los mayores absurdos y tinieblas. *Dormierunt in capite omnium viarum, sicut oryx illaqueatus; pleni indignatione Domini (Isai. LI)*. Del escepticismo histórico se pasa al intelectual, de este al moral, del moral al político, del político al religioso, de todos se forma un escepc-

ticismo universal, y los conocimientos humanos vienen á ser un juguete de la materia con el tiempo, un fruto de su organización, un paso mas avanzado de los infinitos resortes que tiene ocultos en su seno. De aqui tantos sistemas como hombres, tantos maestros que nunca fueron discípulos, y quieren que todos lo sean suyos; tantos sábios formados en veinte y cuatro horas; tantos censores prontos á negar y cancelar cuanto no se acomode á sus ideas; tantos reformadores de todo, menos de sí mismos; tantos enemigos de las potestades que oprimen su frenesí; tanta inestabilidad y mundanza aun entre ellos mismos; finalmente, un caos capaz de aburrir á todo hombre que conserve algun rastro de juicio.

Estos sofismas, de donde saca sus armas al escéptico; esta tela de araña, donde una política sagaz é interesada acecha allá en lo oculto á manera de araña, esperando á que se enreden las moscas para engruesar á los que las tendieron; este laberinto de Creta, donde el *impío anda á la redonda*, aprendiendo siempre, sin llegar jamás al desenlace ó ciencia de la verdad, no tiene mas salida, amigo mio, que la de Icaro.... Tomar alas como de paloma, remontarse con ellas sobre las pasiones y embrollos de una naturaleza corrompida, y burlar las artes de estos obreros de la iniquidad, y contemplar desde lo alto sus vueltas y revueltas. Por eso un sabio, harto mas sólido que los de don Roque, decia hace tiempo que, *frustra jactitur retē ante oculos pennatorum*. — Pero y esas alas ¿ dónde están? — Estas alas nos las suministra una Religion que, haciendo enmudecer las pasiones y fijando nuestras ideas en orden al ser supremo, al paso que eleva nuestro entendimiento á cosas mayores, restituye, por decirlo así, el rey á esta colmena, introduce el orden, disipa las dudas, ilumina á los que yacían en tinieblas y sombra de muerte : una Religion, que fijando nuestras ideas en orden al ser supremo, último fin, infunde un nuevo corazón, de donde se derrama suavemente la tranquilidad á todas las potencias; que calma sus desasosiegos, que ordena sus intereses, que precipitando al fondo tanta tierra como la traía turbia, aclara las fuentes de la moral, y hace correr las aguas puras por todas las naciones. Una religion que, fijando las ideas

en órden al ser supremo, tronco de todo poder, da un nuevo cerebro á las sociedades, ordena sus grados pesa y deslinda sus funciones, enlaza sus partes, cierra y corona como una clave celestial esta bóveda, bajo la cual descansan los pueblos y viven felices las ciudades. Contemplemos, amigo mio, contemplemos á la luz de esta antorcha divina, ese mismo caos que nos espantaba y desalentaba poco ha, y veremos en él á la malicia humana, escandalizando á los sencillos con aquello mismo que debia edificarlos. Todo este semillero de sofismas se convertirá en manos de la Religion, en una fuente cristalina de verdades y dogmas importantes. Allí conoce el hombre su soberbia; allí palpa en sí los estragos del pecado allí atollado en el lago de su miseria, y privado hasta del alimento grosero de las bellotas, conoce sus errores, y alza los ojos á un padre, cuya voz rehusó como interesada, cuando no la movia otro interés, que evitar sus extravíos, y ponerle á salvo de su falta de experiencia; allí acosado de dudas, tinieblas é incertidumbres por todas partes, conoce, á pesar suyo, que es débil, que sus luces son de otro origen, y qué á él debe acudir por el remedio: allí el verdadero sábio aprende la humildad y prepara los caminos á la revelacion; allí finalmente el altanero recibe el castigo de su orgullo, perdiendo la verdadera ciencia, fatigándose en los caminos infinitos del error, embraveciéndose contra una luz, que harán brillar mas gloriosamente sus tinieblas. ¡Qué utilidades! ¡Qué aspecto tan distinto! ¡Qué lleno de verdad el de esta Religion! *Narraverunt mihi iniqui fabulationes, sed non ut lex tua.* Sí, amigo mio, ella sola endulza nuestras amarguras, ella sola nos hace olvidar los sinsabores y recelos anteriores. ¡Y que se nutra la irreligion con tantos incentivos de piedad! ¡Que la escuela, y para decirlo así, el noviciado de la revelacion haya de convertirlo la malicia del hombre en un arsenal de irreligion! Estos son, amigo mio, estos son para mí los mayores misterios, y creo que para todo hombre de juicio.

Ni se persuada vmd. por eso á que atenta únicamente á estas obras sobrenaturales, haya la Providencia abandonado á una incertidumbre universal á nuestro entendimiento. Aquel Dios omnipotente, en las olas y turba-

ciones de la mar, puso tambien coto á sus bravezas: *Usque huc venies, et non procedes amplius, et hic confringes tumentes fluctus tuos* (Job, xxxviii, 11). Y vea vmd. un simil el mas acomodado á nuestro asunto. A la manera que las olas levantadas por puntos sobre su nivel, se encrespan, corren, amenazan sorberse el continente, hasta que su misma elevacion las abate, y su propio peso las estrella contra la arena, así los sistemas formados por el viento de la vanidad se remontan, lucen por algun tiempo, hasta que su elevacion misma, sus absurdos, su choque con una experiencia independiente de las teorías, da á conocer su vanidad, y los sepulta en el olvido. Este era el parecer de Gamaliel en órden á la Religion cristiana: dictámen que han confirmado diez y ocho siglos, y acreditan de un modo innegable la historia de las sectas tanto religiosas como filosóficas. — Hay cierta clase de verdades fundamentales que, semejantes á las fuentes del Nilo, comunican su luz á las demás, quedándose ellas desconocidas. Pretender apurarlas, es perder el tiempo, y aun exponerse á perderlas para siempre. El menos discursivo es el mas apto para aprovecharse de su luz; y por eso vemos al pueblo sencillo discurrir consiguientemente, y aun burlarse de los sabios, sin mas que su luz natural y su fe del carbonero. Por mas que se enreden los sofismas, por mucho que se esfuerce la oratoria en adornarlos con todos los colores de la seduccion, por falto de respuestas que se halle, dudará algun tanto, correrá quizá algun tiempo arrastrado de sus intereses, pero no tardará mucho en volver en sí: tiene allá en su fondo un no sé qué, que le dice que aquello no va bueno; un no sé qué incapaz de ser engañado, sin saber porqué, ni tener palabras para expresarlo, le dicta lo que es verdadero, y no le permite confundirlo con lo falso. El hombre mas corrompido hace justicia á la virtud, apenas la percibe. El mas obstinado tiene sus intervalos en que la verdad recobra sus derechos, y arranca de su fondo una confesion que sofocaban las pasiones. La seduccion, en su mayor acceso, reconoce siempre un tribunal, que se esfuerza en vano para atraerle á su partido; un tribunal que se hace respetar por sí mismo, y conserva en medio de la opresion la au-

toridad necesaria para hacerse oír y desvanecer los prestigios del error. La luz suprema no puede ser nunca el resultado del discurso ó la demostración. El autor de la naturaleza que concediendo á los hombres todas las ventajas de la luz corporal, se reservó el conocimiento de su esencia, ha hecho lo mismo con esta luz intelectual, en cuya investigación inoportuna y peligrosa se afana ridículamente una filosofía en reducir á una clase..... todas las verdades. Así como el que chupa mucho viene á sacar sangre (*Prov. xxx*), la investigación confunde, lejos de aclarar, cuando sale de los límites que le tiene prescritos la prudencia. En confirmación de todo lo dicho, quiero contar á vmd. un lance que me ocurre ahora, y acredita el modo único de combatir útilmente estos enredos. Había venido de Valencia un estudiante, hijo único de un sencillo labrador, y estaba almorzando con sus padres. El buen labrador, que tenía puestos en él los cinco sentidos, ¿qué has aprendido este año? le dijo, deseando ver el fruto de sus gastos. Mire vmd., contestó él muy sobre sí, he estudiado una ciencia que se llama lógica. ¿Y para qué vale eso? replicó el padre. Es de tanta utilidad, continuó el licenciado, que estos dos huevos que vamos á almorzar, le probaré á vmd. que son tres haciendo un silogismo. Mire vmd. : donde hay dos, hay uno; dos y uno son tres; con que aquí hay tres huevos. Entonces el padre muy sereno, tomando uno de los dos, y alargando el otro á la mujer, que se coma, repuso, el que se ha hecho con su silogismo, y lo dejó *per istam*, esperando al medio día. Qué le parece á vmd. este modo de resumir, señor don Simplicio? Pues yo aseguraré á vmd. que es el único para esta clase de argumentos. Por él demostraba la existencia del movimiento al otro escéptico un cirujano que, oyéndole dar grandes gritos, y suplicarle le volviese á su lugar un hueso que se le había dislocado; no señor, le decía, vmd. sueña, si no se han movido : porque mire vmd., ó se ha movido en el lugar que estaba ó en el que no estaba : en el que estaba no puede moverse, porque entonces permanece en él contra la idea del movimiento; en el que no estaba, tampoco; porque entonces estaría, y no estaría en él : luego no se movió; luego está en su

sitio, y vmd. se queja de aprension, y me pide un imposible. Por el mismo mismísimo demuestra ya la experiencia que los planes y proyectos de bufete son buenos para la república de Platon; pero que las actuales sociedades físicas y morales deben ser gobernadas por el resultado de la experiencia, si no queremos hacer y deshacer, tropezar con cien dificultades, poner el grito en las estrellas, y quedarnos como el pobre estudiante con un *ergo* en escabeche para almorzar. Si entendiésemos una vez estas sùmulas, aseguro á vmd. que no habria tanto tunante haciendo papel y dinero á costa ajena, sin mas fruto que dar esperanzas imposibles de cumplir. *Decipientium maxime hoc opus est, prius suavia proponere, ut inferant tristitia*, decía ya hace tiempo san Juan Crisóstomo (*Homil. 16 ad populum*). Pero el caso es, que me he detenido mucho, aunque no tanto, ni tan inoportunamente, que no debamos sacar á su tiempo nuestra utilidad.

Concluyo, pues, reasumiendo lo dicho : 1º que la tertulia en que se ha metido vmd. no es de aquellas en cuyas conferencias se busca la verdad, sino una redcecica de araña donde le chuparán la sangre, y si no se lo mamanan, será á costa de hacer celebre su nombre entre los fanáticos; 2º que todo el aparato, compostura, etc. de don Roque, es una humildad de aquellas que el jesuita Rodriguez llama de *garabato*, y al tiempo me remito, cuando las muestras indicadas ya no sean suficientes á conocer la tela; 3º que las reconvencciones al señor arzobispo, y al clero, de *mal entendida piedad*, son lo que en buen castellano decimos llamar P. porque no se lo digan; 4º que *los círculos viciosos, erupciones del fanatismo, calores poco cuerdos*, etc., etc., etc., son morondangas de N..... donde llamando á lo negro blanco, y á lo blanco negro, se prueba que la nieve es negra, y el humo de imprenta blanco como él mismo, juzgando con los términos y sencillez de los oyentes como un Blanquillo con los cubiletes; 5º que todo este embolismo está reducido á un escepticismo, donde perdido el tino, y revuelto lo bueno con lo malo, y lo verdadero con lo falso, se cumple á la letra el adagio de : *á río revuelto, ganancia de pescadores*; 6º que las dudas y oscuridad de que estos abusan son indispensables, atendida nuestra condicion ;

son útiles, son un proemio de la Religion, son finalmente disolubles aun en el órden natural; y esta es una de las verdades que presenta el análisis de nuestra inteligencia. Ha enlazado Dios tan estrechamente la certeza *moral* con la *metafisica*, para que la incredulidad no tenga excusa en negarse á las propuestas de una revelacion, que lejos de perjudicarla, la confirma en sus derechos. En la *demonstracion evangelica* del señor Huet, puede vmd. ver largamente tocado este punto con la erudicion que él acostumbra; y con esto no canso mas, que para la primera harto hemos revuelto. Páselo vmd. bien, déjese de tertulias, y mande á su afectísimo de corazon. F. L. Z.

CARTA II.

Contra malum bonum est, et contra mortem vita : sic, et contra virum justum peccator. Et sic intueri in omnia opera Altissimi. Duo et duo, et unum contra unum.

Ecclesiast., xxxiii, 15.

Muy señor mio y estimadísimo amigo : hay cierta clase de enfermedades en las que, al llegar la terminacion, el enfermo piensa tocar ya los umbrales de la eternidad, mientras el médico se rie de verle tan apurado en el momento crítico de su salud. Y vea vmd. puntualmente lo que pasó por mí al recibir su apreciable de..... del corriente. ¿Con que tan mal humorado le puso mi descripcion del escepticismo actual en que nos hallamos?... ¿Con que sin saber donde fijar el pié, ni como desvanecer tantos enredos, ó combatir caprichos tan duros de pelar, se cree perdido y sin mas recurso que cruzar los brazos, y abandonar á cada uno á su sentir? ¿Con que está todo perdido y no tiene remedio? ¿Y qué dirá vmd. cuando aun los que le propuse en mi anterior, los vea hoy desaparecer, y ponerse de peor calidad que los pasados? Si ha de ir consiguiente, debe ponerse á los últimos, aburrirse, desconsolarse, ponerse en vísperas de perder el seso, etc..... Pues ello no tiene recurso; con

que cerrar los ojos, tragar el emético, sufrir la revolucion de los humores, el sudor frio, dar cuatro arcadas en que parezca salen de cuajo las entrañas, y vaya por el amor de Dios; que si se ha de arrancar la causa de la enfermedad, así ha de ser, y no hay otro camino.

Quedaría imperfecta la obra, si en este *préambulo* de nuestras doctrinas posteriores no entráramos la tiente hasta lo mas profundo de la llaga que tratamos de curar. Una Religion enviada de lo alto, para remediar tantos males, como decíamos en la anterior, alcanzada nada menos que á costa de la sangre de todo un Dios, revestida de la eficacia de sus méritos, y de la omnipotencia de su gracia, parece que de derecho pedia una marcha mas triunfante y gloriosa. Presentarse y vencer, hablar y hacer enmudecer todas las sectas, abrir sus labios y vencer hasta no permitir ni aun el resuello á sus contrarios, debía ser todo uno. Una vez establecida, no debía encerrar en su recinto dudas, ignorancias, sectas, pasiones, *circulos angostos*, preocupaciones, con todas las demás tramoyas que tan pésima hacen la ocupacion de los filósofos. En una palabra, el escepticismo no debía tener entrada en una region de luz y de tranquilidad perpetua. Hé aquí, amigo mio, el concepto que una piedad hólgazana se forma desde luego : concepto que, puesto en paralelo con la historia de diez y nueve siglos, ha hecho mas herejes é impíos que todos los sofismas juntos. Hay una luz sobrenatural entre los hombres, que debe enmendar la plana á la filosofía, terminar nuestras disputas, y dirigir nuestros conocimientos en materias religiosas. Pero ¿esta luz estará expuesta á la epidemia de los *circulos angostos*? ¿No habrá aquí *tifus* que temer?..... ¿No? Lea vmd. la historia del arianismo, novacionismo, pelagianismo, luteranismo, etc.; y vuelva á darme la respuesta. Si no quiere cansarse tanto con leer despacio las idas y venidas, las vueltas y revueltas del duende jansenístico, puede como en compendio ver cuanto hay en la materia; y hallará por conclusion, que el que tiene menos razon, ese enreda mejor el lenguaje de ella, y aplica con mas sal sus apodos al contrario, ni mas ni menos que aquella mala hembra del juicio de Salomon aplicaba su niño muerto á la otra, y decia que era suyo